

ILUSTRACION FILIPINA,

PERIÓDICO QUINCENAL.

AÑO I.

MANILA 15 DE DICIEMBRE DE 1859.

NÚM. 20.

SUMARIO.

El Gobernadorcillo, *lámina*.—De la invasion de Manila por el pirata chino Limahon, *crónica del país*.—A Ella, A Dorila y á Lesbia, *poesías*.—La montaña maldita, *novela*.—El amor en la muger, *parte literaria*.—Reseña geográfica, científica, estadística, agrícola, industrial y mercantil de las provincias del archipiélago filipino, *parte científica*.—Mosáico.—Efemérides.—Geroglífico.

El Gobernadorcillo.

..... quand on le voit l'on dit
qu'il n'y á rien de plus beau que lui.

SIN aspiraciones de ninguna especie y dejando á un lado toda clase de políticas literarias, vamos á tratar de describir en breves rasgos y con brocha gorda, la lámina que acompaña á este número de la *Ilustracion*.

El modo de ver las cosas, es relativo á los conocimientos de cada uno. Por ejemplo: un músico compararía la sociedad á un solo de arpa, en el cual hay una cabeza que impera, unos dedos que ejecutan y unas cuerdas que suenan: si una de estas cosas no llenase su deber, el todo saldría imperfecto.

Un acróbata diría, que la sociedad es una cuerda tirante en la que todos los individuos danzan con mayor ó menor habilidad, segun sus disposiciones y talentos, cuyo baile bien sostenido ofrece una agradable diversion; pero que si pierden el equilibrio ó se rompe la maroma, los actores se hunden en el abismo que constantemente tienen abierto bajo sus piés.

Un mecánico vería en la sociedad una gran máquina con ruedas de todas clases y categorías que, movidas por el vapor de la vida, contribuían á ofrecer un resultado, y para conocerlas y designarlas á cada una le daría un nombre técnico.

Nosotros, que no somos de los unos ni de los otros y que nos reimos de los otros y de los unos, aprovechamos esta última metáfora para decir, que el Capitan ó Gobernadorcillo, es una rueda que aunque por sus pequeñas proporciones y aparente insignificancia, figura en último término, la creemos de las mas interesantes para el gobierno y prosperidad de las islas Filipinas.

Poca utilidad podrán producir en el país las sábias órdenes emanadas del ilustrado Superior Gobierno y de los señores alcaldes mayores, sin una franca y leal cooperacion de los gobernadorcillos de los pueblos.

En los tiempos de prosperidad y justa adminis-

tracion que alcanzamos, nuestro tipo es doblemente interesante por su posicion, por su índole y por el carácter de que se halla revestido.

No intentaremos averiguar si antiguamente se llamó *Cacique* ó *Dato*, ni el porqué se llama en la actualidad capitan y oficialmente gobernadorcillo, pues los viejos cronicones que pudieran ilustrarnos sobre el particular, nos dan sueño y además estamos reñidos con ellos.

El capitan ó gobernadorcillo, es lo que se llama en España alcalde pedaneo; es la autoridad municipal ordinaria encargada en cada pueblo de su gobierno inmediato, especie de juez de paz ó conciliador para cortar ó transigir en sus principios las demandas litigiosas, las divergencias ó cuestiones que se susciten, y para oír en fin, las reclamaciones ó quejas. En cuestiones criminales formula las primeras diligencias y con los reos las remite al superior juzgado: actúa siempre con dos testigos acompañados y hace las veces de escribano público. Como juez ordinario de su respectivo pueblo, puede conocer y sentenciar las demandas civiles cuya cantidad no esceda segun unos de dos taeles de oro y segun otros de 25 pesos, y puede facultarle el superior juzgado para mayores cantidades. Las faltas ligeras ó de poca trascendencia social, puede juzgarlas y castigarlas con algunos azotes: está obligado á cuidar de la tranquilidad pública, buen orden y policía del pueblo de su mando; hacer cumplir y ejecutar las órdenes superiores, para lo cual tiene á su disposicion suficiente número de subalternos, llamados tenientes, que en casos dados, le suceden en el mando. Cuenta además, con un juez de policía que cuida de lo que indica su oficio; otro de sementeras para que estas se laboren á su debido tiempo, dirimir las diferencias entre amos y trabajadores y castigar á los morosos ú holgazanes; y por último, otro de ganados para que estos no carezcan de sus respectivas marcas y que en los tiempos de siembras estén guardados en sus pastos.

No contamos los alguaciles ni tenientes de barrio, todos sugetos y subordinados á las órdenes del gobernadorcillo.

Tales son los elementos de accion con que cuenta el capitan para gobernar á sus convecinos; elementos que, manejados con una mediana disposicion y una buena voluntad, son mas que suficientes para labrar la felicidad de un pueblo. Pocos países tendrán un sistema municipal tan bien ordenado y mas económico: con 25 pesos al año,

está cubierto el sueldo del gobernadorcillo; todos los demás oficios son cargas concejiles.

Hemos oído decir á un viejo y respetable misionero, que hubiera querido ser indigena solo por poder llegar algun dia á gobernadorcillo y de consiguiente á *capitan pasado*, porque entonces ya tenia su fortuna hecha, citando entre otras ventajas la de que le sería dado viajar por todo el pais sin necesidad de llevar ni *un chicolo* en el bolsillo. O no conocemos la gente que tratamos, ó este bendito padre ecsageraba un poco.

Cualquier indio ó mestizo que no dependa de cura ó de alcalde, puede aspirar á ser gobernadorcillo, si tiene algunos bienes de fortuna, ó quien le fie, y sabe algo de castellano, aunque este último requisito no es esencial.

Antes del sistema electoral del Sr. Clavería, era indispensable que el pretendiente á capitan gastase algo con los electores; pero ahora que estos salen á la suerte de entre los capitanes pasados y los cabezas de barangay, no es tan fácil el soborno, sin que por eso digamos se haga todo siempre con limpieza.

Despues que el pretendiente ha interesado en su favor á la *principalia* para que le den sus votos los que salgan electores, llega el dia de las elecciones y estas se verifican en presencia del gefe de la provincia y del D. cura párroco si gusta asistir, con todas las formalidades que prescribe la ley: del escrutinio resultan dos elegidos y el saliente forma el tercer lugar de la terna; de estos tres, aprueba el alcalde al que conceptúa mas apto y remite en seguida la terna al Sr. Gobernador General, cuya Superioridad espide el correspondiente título á favor del que recomienda el alcalde, sino estimase desaprobado la propuesta y en su consecuencia elegir á otro, para todo lo cual tiene facultades.

Como en todas partes, abundan aquí las personas que venden proteccion, á las cuales recurre nuestro tipo para que se interesen á su favor y le digan quien es el recomendado por el alcalde; pero como las indicadas personas que él tiene por *muy conocidas*, suelen serlo generalmente solo en sus casas, resulta que, en estas y otras análogas diligencias, gasta el dinero y viene á sacar lo mismo que hubiese alcanzado sin salir de su pueblo ni abandonar por consiguiente sus faenas agrícolas ó comerciales.

Si los tres referidos candidatos son pretendientes y les han dado esperanzas lisongeras, como por lo regular saben los unos las de los otros, todos desconfían y es difícil persuadirles de que el aprobado definitivamente, no lo ha sido por sus empeños y sí solo porque..... en la tierra de los ciegos etc.

Por fin llega la orden del alcalde llamando por su nombre al aprobado y todavía este duda de la certeza, creyendo sea una *mala pasada* que le juega su *contrario*, cuya idea le persigue y le ator-

menta hasta que se convence de la verdad; entonces sale de su pueblo sin pompas ni vanidades y se encamina al juzgado donde ha de recibir el baston de mando: tan luego como lo empuña, despacha un propio á su pueblo para que le reciban *á tal hora*, en la que sin falta llega.

¡Oh! que bien parece nuestro capitan cuando seguido de dos filas de chaquetas con faldones de camisa, entra en su pueblo esgrimiendo á guisa de látigo de pescante, el baston con borlas de seda y puño de oro. Todas las ventanas se llenan de gente que abre los ojos para verlo y la boca para alabarlo... *quand on le voit l'on dit qu'il n'y á rien de plus beau que lui.*

Es curioso ver la prosopopeya con que hace su entrada triunfal, usando unas maneras enteramente suyas y unos contoneos que no hay mas que pedir... *«il fait ses petites manieres; dame il faut voir comme il est beau.»*

Apenas empieza á ejercer las funciones de la autoridad de que se halla investido, ya lo hace como si toda su vida hubiese sido capitan, en términos que parece ha nacido con chaqueta y baston.

En los primeros dias de su mando á cuantos de él dependen, les hace andar mas listos que Cardona, así que en ellos se ven por todas partes, rondas, patrullas y centinelas que dan el *¿con vive?* á las doce del dia, porque la rueda que les hace girar se mueve al impulso de eso que los de allende llamamos *«justicia de Enero.»*

A los pocos meses, ya suele quejarse de la pesada carga que le han echado y de los grandes gastos que la misma le ocasiona, asegurando que si sigue así *se vá á enfermar.*

Si las órdenes apremiantes del juzgado menu dean, pide, bajo cualquier pretexto, una licencia temporal y deja el mando á los tenientes; así que, algunas veces por estas y otras causas análogas, llega á estar el gobierno del pueblo á cargo de un teniente 5.º ó 7.º, jóven tal vez sin experiencia que no comprende el compromiso en que se halla, y que ni sabe ni puede cumplir lo que le mandan.

Esta no es una rueda de la máquina gubernativa, viene á ser una rodaja.

El sistema del Sr. Clavería es muy bueno; pero no por eso deja de ser susceptible de mejoras muy esenciales.

La lámina adjunta representa al capitan sentado en una silla, y sentimos no haya podido serlo en la silla oficial; en la silla de ceremonia; en esa silla *sui generis*, que solo se encuentra en las casas tribunales de Filipinas, empuñando á modo de estaca el borlado baston y completamente satisfecho de su fortuna, pues no ignora que ha llegado á un puesto relativamente demasiado distinguido, para que pueda mirarlo con indiferencia, por mas que en ciertas ocasiones su desempeño le haga pasar algunos apurillos, los cuales ya se ha dicho como sabe sortearlos.



C. W. Andrews dib. B. Girardier lit.

Lit. de Ramirez y Girardier. Manila.

EL GOBERNADORCILLO.



M.C.H.

En el pié derecho de la silla tradicional que dejamos indicada, hay un canuto de caña que sirve para colocar el baston de autoridad, y aunque el capitan se levante y dé un paseo por la sala, el baston queda allí representando su poder, el poder del bejuco que llamamos nosotros.

Si algun transeunte sube las escaleras del tribunal, el capitan toma su baston, se arrellana en su silla y recibe al viajero sin ofrecerle ni aun asiento; pero como en todas las reglas hay excepciones, tenemos el gusto de asegurar que tambien se encuentran y muy marcadas en el capitan. A cualquier parte que este vaya lleva su estado mayor de tenientes y alguaciles y aun de cuadrilleros si sale del pueblo. De dichos acompañantes, algunos hasta duermen en casa del gobernadorcillo para estar prontos á lo que les mande, no diremos si en real ó personal servicio; pero están dispuestos á todo.

En la iglesia le está señalado al capitan un asiento de preferencia, con su correspondiente canuto para poner el baston porque le sería muy incómodo tenerlo siempre en la mano.

A medida que se van acercando las nuevas elecciones el capitan disminuye su asistencia al tribunal: el baston descansa enclavado en un tabique de la casa; poco á poco va dejando las prendas de su autoridad y poco á poco va tambien desapareciendo su prestigio. Hecha la nueva eleccion, ya á nuestro héroe no se le distingue de sus compoblanos mas que por el honorífico título de *capitan pasado*, con el cual entra en la clase que tanto alababa aquel venerable misionero.

Consecuentes con lo que digimos al principio, hemos descrito este tipo á brochazos y sin pretensiones ni tendencias de ningun género; de otro modo algunas reflexiones hubiéramos podido consignar en provecho de la sociedad en que vivimos, lo cual nuestros ilustrados lectores nos hubieran agradecido; pero acaso agradecerán mas que dejemos el asunto en este estado y que otras mejor cortadas plumas tomen á su cargo tan delicado punto.

CORENES.

Crónica del País.

DE LA INVASION DE MANILA POR EL PIRATA CHINO LIMAHON.

Conclusion. (1)

Aquella misma noche abandonó Limahon á Cavite y fondeó en Manila, desembarcando Sioco al siguiente dia, despues de haber jurado solemnemente á su general de morir en la demanda ó aposentarlo en breves horas en el palacio del gobernador. El órden en que distribuyó sus fuerzas para el ataque fué el siguiente: formó tres columnas y la primera se dirigió á la calle principal de la ciudad, con espreso mandato de que se detuviese en la plaza con el objeto de que los españoles saliesen del fuerte á su encuentro, en cuyo caso la segunda columna, que marchó por la orilla del rio, debía atacar á aquel, apoyada por la tercera que estaba bajo sus órdenes.

Las instrucciones de Sioco fueron puntualmente eje-

cutadas; pero no dieron el resultado que este se habia propuesto, porque los españoles, por dicha suya, ó porque hubieron de adivinar los intentos del enemigo, no abandonaron la fortaleza, haciendo terrible destrozo en ellos los fuegos de su fusilería y artillería. En esta situacion dispuso Sioco un ataque general al fuerte por todas las fuerzas de que disponía, logrando vencer la estacada y entrar por uno de los extremos que defendía el alférez Sancho Ortiz, el cual murió en su puesto haciendo prodigios de valor; pero breves instantes hubieron de celebrar su victoria, porque acudiendo con refuerzos el gobernador y el maestro de campo, fueron aquellos exterminados en su totalidad, y rechazados con muchas pérdidas los que intentaban penetrar en ayuda de sus hermanos.

Desde este momento el terror se apoderó del ánimo de aquellos piratas, y solo vieron posible su salvacion en la fuga, para cuyo logro fueron retirándose hacia la marina con el objeto de efectuar el embarque; pero seguidos de los nuestros, experimentaron grandes pérdidas. Su angustia hubo de aumentarse cuando al avistar la playa contemplaron que los buques se hallaban anclados á gran distancia; medida que tomó el cruel Limahon con el fin de que sus soldados peleasen con el valor que presta la desesperacion; pero que no fué coronada del écsito apetecido, porque prefirieron sufrir al descubierto las descargas que les hacían los españoles, antes que entrar de nuevo en accion, sin embargo de que el mismo caudillo acudió con cuatrocientos hombres de refresco.

Sediento de venganza Limahon por la esterilidad de sus esfuerzos, destacó algunos soldados para que quemasen un navío y una galera que se encontraban barados en tierra, y á otros les ordenó que incendiasen las casas, mientras él, para proteger estas operaciones, daba un falso ataque al fuerte para impedir que saliesen los españoles. Sin embargo esta estratagema fué comprendida por el sagaz y valeroso maestro de campo, Juan de Salcedo, quien con cincuenta hombres le salió al encuentro, haciéndole huir precipitadamente.

Viendo Limahon el mal écsito de sus tentativas, que habia perdido mucha gente y que Sioco, su segundo, habia perecido en la demanda, embarcó sus tropas y por la noche se dirigió al rio de Parañaque, donde asesinó cuantos indios cayeron en su poder. Al siguiente dia de madrugada se dió á la vela, y no paró hasta la provincia de Pangasinan, donde se hizo reconocer por rey de los naturales, construyendo un buen fuerte de empalizada en una isleta del rio de Lingayen.

Desembarazado el gobernador de algunos cuidados inherentes á su empleo, pensó seriamente en desalojar á Limahon de sus posiciones, y al efecto dispuso que el maestro de campo Juan de Salcedo con doscientos cincuenta españoles y mil y quinientos indios amigos, se dirigiesen á Pangasinan. El 22 de Marzo de 1575 salió de la capital esta expedicion y el 29 del mismo mes por la noche llegó al rio de Lingayen, disponiéndose al siguiente dia que los capitanes Pedro de Chaves y Gabriel de Rivera se apoderasen, el primero, de los buques de los piratas, y el segundo, reconociese la fortaleza. Chaves desempeñó fácilmente su comision y se apoderó de las embarcaciones que los chinos abandonaron para reunirse á los suyos, que vistos por Rivera, fueron perseguidos con encarnizamiento.

Para proteger la retirada de los suyos, dispuso Limahon ocupase gente suya unos palmares; pero atacados por aquellos capitanes españoles, fueron destrozados obligándoseles á encerrarse en la fortaleza. Trató Rivera de escalarla pero no pudo conseguirlo por ser el cerco muy alto. Entonces se dispuso que tirasen los soldados por entre los claros que formaba la empalizada, y lo hicieron con tanto acierto, que los chinos desampararon aquel punto, y entonces fué fácil á los nuestros abrir un portillo y posesionarse del fuerte.

(1) Véase la entrega anterior.

Los enemigos se retiraron à otra segunda fortificacion donde estaba el alojamiento del general, que sin duda ninguna cayera prontamente en poder de los españoles, si estos los hubiesen atacado antes de que se repusieran del terror de que se hallaban poseidos; pero no habiéndolo hecho así, dieron lugar à que Limahon, que no dejaba de aprovecharse de los descuidos de los nuestros, los acometiese con cuatrocientos hombres, que muy en breve quedaron dueños de la posicion que aquellos ocupaban, arrojándolos de la estacada con muchas pérdidas.

Avergonzados los españoles de esta derrota, volvieron, llenos de enojo, à dar otro asalto. El primer fuerte cayó en su poder, y no pudiendo forzar el segundo, quemaron las casas de los chinos y sus embarcaciones, y marcharon à unirse al resto de la fuerza, que como reserva habia quedado à las órdenes del maestre de campo.

Comprendiendo Juan de Salcedo lo difícil que era posesionarse del fuerte por asalto, y queriendo ante todas cosas economizar sangre española, tan necesaria en aquellos tiempos, recurrió à las negociaciones, valiéndose de un chino que le acompañaba, el cual escribió à Limahon brindándole con la paz en nombre del maestre de campo si se entregaba à discrecion.

No habiendo producido resultado este paso, el mismo Salcedo le escribió haciéndole iguales proposiciones, y la contestacion fué tan arrogante é injuriosa, que se perdieron las esperanzas de poder conseguir nada por la via de las negociaciones. Entonces se dispuso fortificar las posiciones españolas y cerrar la boca del rio, con el objeto de que no pudiesen fugarse los piratas, hasta tanto que el gobernador de las islas ordenase lo que habia de hacerse.

Sin embargo de estas precauciones, y de la reconocida sagacidad de Juan de Salcedo, esta vez el pirata Limahon burló la vigilancia de soldado tan entendido; bien es verdad que los medios que aquel empleó para verificar la fuga fueron tan extraordinarios, que nunca pudieron llegarse à imaginar, pues como hemos visto, sus embarcaciones habian sido entregadas al fuego, y eran el único elemento con que contaba para libertarse del justo enojo de los españoles.

El padre Zúñiga relata este hecho en los términos siguientes. «Con la retirada de los españoles pudo Limahon recoger los frágmentos de los champanes que habian sido quemados y fabricó con ellos algunas embarcaciones dentro de su fuerte. A los cuatro meses de sitio, cuando pensaban los nuestros que lo tenían cogido sin remedio, abrió un canal hasta el rio y por él salió una noche con toda su gente y hacienda en los barcos que tenía prevenidos. Para alucinar à los nuestros y vencer los estorbos que había en la boca del rio, puso muchos barquichuelos llenos de mechas y envió otros à darles un falso ataque con que les hizo creer que eran soldados. Trataron de rechazarlos, y en el ínterin se huyó sin que nadie lo persiguiese el 3 de Agosto de 1575.»

Segun el diccionario del Padre Buceta «los chinos hacían salidas durante la noche, y recogían maderas con que, al cabo de tres meses, llegaron à construir algunas barquillas, que, aunque débiles, les facilitaron el tránsito à su isla de Tacaootican.»

Hemos citado à estos historiadores por la diferencia que se nota en la relacion de este suceso. A nuestro juicio creemos mas posible la fuga en los términos que la refiere el padre Zúñiga, aunque à primera vista aparezca con visos de maravillosa, porque estando defendida por los españoles la boca del rio, segun hemos indicado, único punto por donde podían huir en sus naves aquellos piratas, era imposible esto sinó apelaban à un remedio extremo, cual fué el de abrir un canal que diese paso à sus insignificantes barquichuelos, contruidos en el largo tiempo que estuvieron sitiados, con los restos de sus naves y las maderas que les ofre-

cería la pródiga naturaleza. Justifica mas nuestro aserto que aun hoy dia ecsiste en Lingayen, cabecera de la provincia de Pangasinan, un canal muy angosto y de poca profundidad, obra de los chinos, segun la tradicion, por cuyo motivo es conocido entre los naturales bajo este nombre, ó con el de Limahon que indistintamente emplean.

En conmemoracion de acontecimiento tan glorioso para las armas españolas, y de tanta trascendencia para él porvenir de estas fértiles islas, se celebra todos los años en Manila, el dia de su patron el Apostol San Andrés, una funcion cívico-religiosa, à la que asisten las personas mas notables de la poblacion por su posicion social y fortuna.

R. DE PUGA.

Poesías.

A ELLA.

La de los ojos rasgados,
La de las largas pestañas,
La de mirada de fuego
Que enciende, penetra y mata.

La de rostro sonrosado,
La de los labios de grana,
Que cubren brillantes perlas
Entre coral engarzadas.

La de la cintura esbelta
Y flecsible cual la palma:
La del andar magestuoso,
De breve y ligera planta.

La que suspira en silencio
Como suspiran las auras:
La que hace esclavos de amor
Con una sola mirada.

Tú, imàgen de la belleza,
Oye un momento mi càntiga,
Si quieres vivir tranquila,
Si quieres gozar de calma.

Cierra, niña, los oidos
A las amantes palabras,
De amantes que no te quieren,
De amantes que no te aman.

Tu eres una flor muy linda
Que aun en capullo se halla
Y que el hombre no es bastante
Para saber adorarla.

No abras tu caliz precioso,
Flor, por piedad, no le abras,
Que en él la ilusion se encierra
Del que tu belleza canta.

Si le abres, las suaves brisas
Te robaràn la fragancia,
Y la fragancia es pureza
Y la pureza es el alma.

Tampoco creas al poeta,
Si te dice que te ama,
Que el poeta es tambien hombre
Y tambien cual hombre engaña.

Mas éste sobre los otros
Suele tener la ventaja,
De que ama cuando sueña,
Por eso soñando canta.

Pero en querellas de amor
No olvides, niña adorada,
Que siempre el mas verdadero
Es aquel que mas se calla.

F. DE LERENA.

A Dorila.

Tú la bella entre las bellas,
La ingrata entre las ingratas;
La que desoye mis quejas
Y con desdenes me mata;
Apuesta hicimos los dos,
Sin decir una palabra,
Yo, de ser amante esclavo,
Tu, de ser dueña tirana.

Veremos en esta guerra
Quien de los dos premio alcanza;
Veremos si tus desdenes
Derrotan à mi constancia;
Veremos, àngel querido,
Si en lid de amorosas ansias
El hielo que te circunda
Derrite el sol que me abrasa.
Ya me preparo à la lid,
Vístome lucientes armas,
Y un mote pongo al escudo
Que mis intentos declara:
«Para desdenes crueles
Nació la dulce esperanza.»

Si venzo en tan cruda guerra
quiere por premio mi alma
Tan solo, Dorila bella,
Morir de amor à tus plantas.

A Lesbia.

Tu faz es Lesbia una rosa
Que un rayo de abril bañara;
Pero es tu cara tan *cara*
Que me olvido de lo hermosa.

Así, por tan triste cosa
Veràs, si bien lo ecsaminas,
Que en las gracias peregrinas
De tu rostro seductor,
Concurren, como en la flor,
La belleza y las espinas.

R. DE PUGA.

La montaña maldita.

(Conclusion.)

—Lo que necesitaba sobre todo, era verte y oírte, hijo mio, repuso con timidez y turbacion la desgraciada madre.

—¿Y qué pensais hacer ahora? exclamó el ganadero: ¿como regresaréis à vuestra casa con un tiempo tan atroz?—No tengo casa, dijo balbuciente la anciana. Esperaba que me harías la merced de recibirme en la tuya hasta que...—Walter no la dejó acabar la comenzada frase.—¡Imposible! exclamó: no puedo alojaros, madre, y es inútil hablar mas de eso. Os daré algun dinero para que os proporcioneis asilo, pero debeis aprovechar la poca luz que resta para volveros al valle.

El dolor que causó à Marta aquella inaudita dureza, la prestó momentánea energía, y con voz mas firme que hasta entonces, pronunció estas palabras:—¿Me arrojarás de tu hogar, à mi, à tu madre, en el mismo dia, à la misma hora en que tuve la desgracia de echarte al mundo para modelo de ingratitud y de barbarie? ¡Walter! ¿es cierto que me echas de tu casa à perecer helada delante de tus puertas?

—¡Vive Dios! gritó enfurecido el ganadero. No en vano me he enojado con tan intempestiva visita. ¿Reconvenciones ahora?... ¿cuál es la ingratitud que me echais en cara? ¿qué es lo que os debo? Si me arrojásteis al mundo no fué ciertamente por hacerme bien, sino porque no tuvísteis otro remedio; y cuando à fuerza de trabajos he logrado cubrir con mis riquezas el oprobio de mi nacimiento, venís à recordármelo con imprudencia, y me acusais de ingratitud porque no me presto à vuestros extravagantes caprichos. ¡Acabemos, señora! si quereis vacas ó comestibles, haré se os lleven al parage que indiqueis: pero dejadme tranquilo y terminemos al punto esta desagradable entrevista.

—¡Cruel! ¡cruel! prorrumpió la anciana con indescribible acento: mátame y no me hables así. ¿Quieres afrentarme delante de tus criados?... ¡Oh! ¡eso es horrible, Walter! ¡eso es odioso!

—¡Retiraos, pues! dijo con ademan imperioso el inhumano hijo.

—¡Walter! tornó à exclamar Marta: ¡tienes el corazon de un ti-

gre! sin duda he cometido imperdonable delito al dar existencia à un mónstruo como tú.

—¡Marchaos! volvió à gritar Muller con gesto amenazador: no me obligueis à trataros como no quisiera. ¡Marchaos pronto, señora, y no volvais jamás à poneros en mi presencia!

Quiso obedecer la anciana, mas no se lo permitieron sus fuerzas, y perdiendo la dignidad que por un momento le prestaran la indignacion y el dolor, se abatió completamente hasta recurrir à la mas humilde súplica.

—¡No me arrojes de tu casa, hijo mio! dijo juntando sus manos. Mira, ¡ya es de noche! ¡está lloviendo... hace frio! ¡no me arrojes de tu casa à semejante hora, con este crudo tiempo! ¡ten compasion de tu madre! Perdóname si te he ofendido: yo te amo, Walter, como à las niñas de mis ojos... tú eres lo único que amo en este mundo: no seas implacable conmigo. Recuerda que te has abrigado en mis entrañas; que te has criado à mis pechos, y que he trabajado quince años para que nada te faltase. Si ahora soy un ser inútil, una vieja impertinente, ten indulgencia y perdóname.

—¡Os he dicho que me dejéis tranquilo! ¡Vive Dios! exclamó el ganadero dando un fuerte puñetazo en la chimenea, y causando tal susto à la pobre vieja, que se echaron à reír los pastores borrachos, dignos testigos de aquella repugnante escena. Marta, empero, no recobró con todo esto su cólera y su energía; y continuó implorando inútilmente la piedad de su hijo.

—Me iré muy lejos apenas sea de dia: me iré, Walter, te lo prometo, repetía la infeliz. Solo te pido que me dejes pasar la noche debajo de tu techo, aunque no sea mas que por ser aniversario de la primera que tú pasaste en mis brazos. Si no quieres verme me ocultaré de tu vista. ¿No tienes en un hermoso establo à tu ternera blanca? Pues bien, yo me iré con ella: dormiré à su lado, y te la ciudaré, hijo mio. Ya sé que es un gallardo animal que te merece cariño. Me alojaré en su establo con mucho gusto.

—¡Pues no es nada lo que pedis! dijo Walter con una carcajada que repitieron en coro los pastores. ¡El establo de mi ternera blanca!.. Tened entendido que ese establo es un palacio, segun lo llaman en el pais, y que reina en él, con propiedad absoluta y exclusiva, mi hermosísima ternera. Nadie entra allí, señora; nadie sino yo y los servidores de mi favorita: así pues, cesad de molestarme y emprended vuestro camino, antes que arrecie la tempestad y se haga mas oscura la noche.

Un silencio de algunos minutos sucedió à estas palabras; aun se reian los borrachos, pero aquel rumor quedaba apagado entre los silbos del viento que aumentaba por instante su espantosa violencia: de repente se pone en pié la anciana, cuya estatura parece haber crecido segun le presta magestad la espresion extraordinaria é imponente que adquiere de improviso toda su persona. A la rojiza luz que levantan en aquel momento los leños de la chimenea, se ilumina con reflejos siniestros aquella cara descarnada y amarilla; aquellos cabellos grises, que escapándose de la cofia se estienden empapados por las hundidas mejillas y la arrugada garganta: y se ven centellear bajo dos cejas contraídas por la indignacion los negros ojos de aquella mujer ultrajada y escarnecida, que se ha enderezado al fin vigorosa y terrible, con toda la energía de la desesperacion; con toda la potestad sagrada de la maternidad. Tiende sobre la cabeza del desnaturalizado Walter sus brazos luengos y flacos, y con voz tan entera y robusta que domina los bramidos de la tormenta, *Maldito seas!* pronuncia lentamente. *Malditas tus riquezas y la montaña que habitas.*

No dice mas: nadie osa responderla: todo queda sumido en pavoroso silencio, ella sale de aquella inhospitalaria casa sin echar una mirada al hijo perverso à quien acaba de entregar à la venganza divina.

La noche era profunda: la llovizna incesante: el viento penetrante y frio: Marta comienza, sin embargo, à bajar la montaña con paso firme, y à medida que va descendiendo, aquellas amenas laderas, tan celebradas por su fertilidad y lozania, se van cubriendo de un manto de nieve, que las envuelve como el blanco sudario de un cadáver. Cuando los piés de la vieja se asientan en el último recesso, un estrépito horroroso arranca de su tranquilo sueño à todos los moradores del valle, y las montañas vecinas de la Blümlisalp devuelven en prolongados y pavorosos ecos aquel fracaso terrible.

Al dia siguiente multitud de gente, venida de todas las inmediaciones, contemplaba con asombro y dolor un espectáculo extraordinario. *La Montaña florida* se habia convertido en horrible monumento de esterilidad y ruina. Sus abundantes pastos desaparecieron bajo las espesas capas de hielo y de los enormes trozos de piedra desprendidos con estruendo de las rocas que la dominan por el lado del norte. Bajo aquellos fragmentos yacian sepultados tambien Walter Muller, sus casas, sus pastores y sus rebaños. ¡La destruccion habia sido completa!

Al pié de la montaña se encontró el cadáver de la pobre Marta, y la tradicion asegura que un ángel del Señor lo estuvo custodiando hasta que se le dió, por los habitantes del valle, digna y bendecida sepultura.

Mas en valde esperaron aquellas buenas gentes un año y otro año, un lustro y otro lustro que volviese à cubrirse de sus espléndidas galas la hermosa *Blümlisalp*. Jamás desde entonces se han derretido sus perdurables nieves: jamás yerba alguna se ha visto florecer en sus escombradas laderas; jamás han vuelto à trepar por ellas pastores ni ganados; y los caminantes del pais à quienes sorprende

la noche por aquellas cercanías, se santiguan compungidos y apartan la vista con terror de *la montaña maldita*. Sin embargo, todavía la designan los guías de Suiza con el bello nombre que antiguamente mereció, y del cual se pasman los viajeros cuando contemplan aquel coloso escueto y pedregoso, de cuyos eternos hielos se desatan incesantemente, precipitándose por ásperas vertientes, atronadoras cataratas. ¡Tal es el aspecto que presenta en nuestros días *la montaña florida*, la célebre *Blümlisalp*!

G. G. DE AVELLANEDA.

Parte literaria.

EL AMOR EN LA MUGER.

El amor considerado bajo el aspecto moral, es una inclinación del alma hácia lo verdadero, lo bello y lo bueno. (*Descuret*)

¡Amor! Tu nombre suena mas grato al oído que la armonía de las aves que cantan en los bosques; que los suspiros de las brisas que mecen blandamente los tallos de las aromáticas y pintadas flores; que el susurro del límpido arroyuelo que se desliza entre el aljofarado césped del prado.

¡Amor! Eres tan dulce para el corazón del hombre, como los sueños de oro de su esperanza; como los recuerdos de su cándida niñez; como los alhagos de la fortuna y la realización de sus proyectos ambiciosos. Mas dulce aun que la amistad en la desgracia; que los aplausos con que celebra el mundo las creaciones de su genio.

Tu nombre figura siempre asociado à todo lo que es grande y bueno; eres la página mas hermosa de la historia de la humanidad.

¡Influjo soberano que embellece cuanto toca! Al solo contacto de tu varita mágica, se truecan los abrasados desiertos y desnudos riscos en deliciosos vergéles y encantadas grutas. ¡Cristalina fuente que surge en la abrasada arena del desierto; faro luminoso que nos conduce à seguro puerto, donde guarezcamos nuestro débil batel de los embravecidos mares de la vida; eres el escudo donde se embotan los agudos hierros que los desengaños dirigen al corazón del hombre!

¿Quereis saber lo que es el amor; el papel que desempeña en nuestra existencia?... Entonces dejemos à un lado el bordon del peregrino; franco el paso à los lujosos fantasmas del mundo que nos roban las creencias del alma y la tranquilidad del corazón, y preparémonos à repasar con calma la historia de nuestra vida, escrita en la memoria con maravillosa exactitud.

Leamos la primera página.... ¡Ah! à nuestros ojos se agolpan las lágrimas; el ser que la escribió fué nuestra madre; ya no existe; pero ¿qué importa? Vive en nuestro corazón; la contemplamos todos los días, cada momento. En sueños repetimos su nombre, despiertos, lo unimos à nuestras oraciones, y su memoria dulcifica nuestros padecimientos. Jamás la muerte podrá romper los lazos que nos ligaron en la tierra à los objetos queridos. Allí están escritas las canciones que nos arrullaron en la cuna, tan dulces, tan cariñosas, tan sencillas, interrumpidas de cuando en cuando por los maternales besos que imprimía en nuestra frente, y por las preces que dirigía al cielo, pidiendo protección para la débil flor que abría sus hojas al contacto de las primeras auras de la vida.... Pero sigamos nuestra lectura. Otra página escrita por la misma mano que trazó la primera; han trascurrido algunos años; sin embargo nuestro corazón está vacío; nada comprendemos de cuanto pasa à nuestro alrededor, y sin ambiciones, sin pesares, comparamos aquella época de la vida à un tranquilo sueño; à un paréntesis de la existencia. Las primeras palabras que pronunciaron nuestros labios, fueron una plegaria dirigida al Eterno enseñada por la muger que nos llevó en su seno; à ella debemos los gérmenes de virtud que encierra nuestro corazón; à sus incansables desvelos, esa conformidad de

ánimo que nos hace soportar con resignación los rigores de la fortuna, apartándonos de la senda del crimen.

La muerte nos arrebató objeto tan querido cuando mas necesidad teníamos de sus consejos. Dejamos sobre la fria losa de su sepulcro una corona de siemprevivas empapadas con nuestras lágrimas, y su nombre grabado en lo íntimo del corazón. Pobres mortales, esta era la única ofrenda que podíamos dedicar à aquella à quien debíamos la existencia.

Jóvenes, ardientes, generosos, confiados, hétenos ya lanzados en el torbellino del gran mundo, sin mas guía que nuestro corazón de veinte años. Amamos por instinto como por instinto creémos en todo, porque aun el roedor gusano de la ambición y los desengaños, no han llevado à nuestra alma el desasosiego y la desconfianza.... Un paso mas en la ruta que seguimos, y tal vez una lágrima ardiente quemará nuestras pupilas. Hemos sentido el primer dolor y lo hemos revelado al mundo con enérgicas frases; pero el mundo se ha reído de uno y no ha comprendido las otras, porque ¿qué tiene él que ver con los dolores ajenos? Amarga gota que vendría à mezclarse con el delicioso licor de sus festines; fantasma aterrador que se interpondría entre su fascinador *presente* y el caprichoso *pasado* que forja su febril imaginación.

Poco à poco aquella atmósfera que respiramos, que nos abrasa, opera en nuestro ser un cambio de que no nos apercebimos; huyen de nosotros las creencias mas puras, mas generosas, para dar entrada franca en nuestro corazón à la ambición, al orgullo; à cuantas pasiones agitan à la mísera humanidad, que hemos comprado en el mercado del gran mundo à cambio de un tesoro de fé y de ilusiones. Un momento, solo un momento, en tanto dura esta embriaguez, nos juzgamos felices; pero pasada aquella, desfallecidos de cansancio por tan fuertes y continuadas emociones; hastiado el corazón y convencidos de que la felicidad no existía donde nosotros pensábamos, volvemos por necesidad los ojos al punto aquel en que tuvieron lugar las escenas mas risueñas de nuestra vida, y entonces el recuerdo de una muger, que figura íntimamente unida à ellas, hiere vivamente nuestro pensamiento y nos revela que todavía hay ventura en el suelo para nosotros.

Sí; ¿qué padecimientos por intensos que sean no desaparecen ó se atenúan ante el cariño de una esposa que se identifica con el os, que los siente como nosotros mismos, y que posee el maravilloso talento, solo à ella concedido, de infundirnos valor, aliento, por muy amargo que sea el presente, por muy amenazador que contemplemos el porvenir? ¿Qué cuidados hay comparables à sus cuidados; à la cauta prevision con que oculta de nuestra vista aquellos objetos que puedan entristecernos y producir amargas memorias?

Solo à una muger le es dado operar tan dichoso cambio; ser à quien debemos la existencia, sus cuidados no terminan en la infancia de nuestra vida; compañera inseparable del hombre, comparte con él sus penalidades y placeres, soportando con resignación las injusticias y desdenes de aquellos à quienes se ha consagrado exclusivamente.

La misión de la muger en la tierra es sublime: es una continuada cadena de penalidades que pasan desapercibidas; de abnegación sin límites, que el mundo confunde muchas veces con otro sentimiento; de injusticias y opresiones, que suelen autorizarse como necesidades sociales; de lágrimas y sacrificios que el hombre no aprecia porque no los comprende; su historia, en fin, está compendiada en dos palabras ¡Esposa! ¡Madre!

No hay pues felicidad en la tierra para el hombre, en que no haya intervenido la muger, y si repasamos la historia veremos la influencia que ha ejercido en la mejora de las costumbres, y en la realización de empresas atrevidas y heroicas.

Tal es el amor instintivo que Dios legó à la muger. Con la magia de sus encantos escuda su debilidad y aun llega à dominar; pero su imperio ¡cuàn suave y benéfico es! En cambio el hombre, mas fuerte, de inteligencia mas superior por la educacion, no siempre ejerce su influencia sobre los demás por el solo imperio del talento y la persuasion; la fortuna: un acontecimiento inesperado, suelen ser el fundamento de su grandeza y aun de su futura fama.

Nunca podrá el hombre permanecer indiferente ante tantos atractivos, ante tantos sacrificios, por mucho que el *positivismo* haya helado las fibras de su alma. Mientras el corazon lata dentro de su pecho; mientras conserve una inclinacion à lo bello, à lo bueno, y en la memoria un recuerdo de su niñez, adjudicará gustoso una parte de los derechos con que la sociedad le ha investido, en favor de ese ser que ha formado siempre los encantos de la vida.

La fé y la religion son dos fuentes inagotables de consuelos y de felicidad suprema, y la primera necesidad moral y social de los pueblos; el amor puro, casto y desinteresado es el resultado de aquellas, y la sublime epopeya de la muger. Demos entrada en nuestro corazon à estos tres sentimientos, y riámonos de lo que llama el mundo ¡Fatalidad!

R. DE PUGA.

Parte científica.

RESEÑA GEOGRÁFICA, CIENTÍFICA, ESTADÍSTICA, AGRÍCOLA, INDUSTRIAL Y MERCANTIL DE LAS PROVINCIAS DEL ARCHIPIÉLAGO FILIPINO.

PUEBLOS DE LA PROVINCIA DE MANILA.

ERMITA.

Pueblo situado á la inmediacion de la muralla de Manila y en la orilla de la bahía, le separa de la plaza el campo de Bagumbayan, en el cual se hallaba el primer convento de agustinos descalzos ó recoletos, y el hospital de la convalecencia, situado hoy en la isla de San Andrés, como tambien el primer pueblo ó parroquia de Santiago, para los españoles que vivian estramuros; el terreno de este campo es llano y arenoso.

Confina al Norte con los términos de la plaza de Manila; al Este con San Fernando de Dilao ó Paco, y estero de Santa Mónica; por el Oeste con la bahía de Manila, y con el pueblo de Malate por el Sur; últimamente se ha agregado á este pueblo la visita ó barrio de la Concepcion, que es el que antiguamente se llamó San Miguel Viejo, y que confina por el N. E. con el rio Pasig.

Las casas son de sencilla construccion; la mayoría de ellas de nipa; sin embargo hay bastantes de madera y algunas de muy bonito aspecto; sus calles son anchas rectas y largas, en particular la central que es el camino carretera para la provincia de Cavite.

En la division de este pueblo, con el de Malate, hay una calle que media entre ambos llamada de Laguio.

La iglesia es de buena construccion, y se venera en ella á Nuestra Señora de la Guia.

Desde la muralla de Manila y paseo de la Calzada, parte rectamente al Sur la carretera, que atravesando este pueblo y los de Malate, Pasay, Parañaque, Las-Piñas y Bacoor, entra en la provincia de Cavite, como ya se ha indicado.

Carece de tierras de labor en número suficiente; no hay pastos ni agua potable, y tienen que servirse sus habitantes de la del rio; se encuentran varios jardines en las casas de la poblacion.

Los vecinos de este pueblo se dedican á varias artes, á escribientes, sastres y bordadores.

Las mugeres son costureras, labanderas, cigarreras, corredoras de géneros y alhajas, y lo mas comun es ser bordadoras en toda clase de géneros, en particular en algodón, por lo que han alcanzado fama en Europa: varias de estas y algunos hombres, se ocupan en el deshilado de géneros muy finos, figurando los mas ricos encajes y blondas; trabajo apreciableísimo y notable.

El curato de la Ermita se halla servido por padre clérigo secular.

Antes perteneció á los padres agustinos calzados, y fué cedido en 1640.

En este pueblo se erigió la primera capilla ó santuario, y se veneraba en ella una antigua imágen de talla de Nuestra Señora, que á la entrada de Legaspi halló un soldado español entre la espesura de unos *pandanes*, como denominan en el país á una especie de palmas que se crian en lugares húmedos, y fué llamada Nuestra Señora de la Guia; posteriormente se fundó en el mismo sitio una iglesia que fué maltratada por el terremoto del 4.º de Febrero de 1771, y destruida por perjudicial á la defensa de la plaza como hubo ocasion de com-

prenderse en el sitio de Manila por los ingleses en 1762. Hoy dia, y en la época en que se celebra la novena de Nuestra Señora de la Guia en la Santa Iglesia Catedral, salen á la caída de la tarde engalanadas y precedidas de una música, y con varios farolillos de colores, las niñas del pueblo de la Ermita, á llevar grandes canastillos de olorosas flores á la imágen de la Reina de los Cielos, ceremonia llena de ternura y de interés.

MALATE Y PASAY.

El pueblo de Malate se halla en la continuacion del de la Ermita, anteriormente descrito, y los separa la calle llamada Laguio. Está situado tambien en las orillas de la bahía y en igual clase de terreno.

Confina al Norte con el pueblo de la Ermita; al Este con la jurisdiccion de San Fernando de Dilao y de San Pedro Macati; por el Sur y por su barrio de Pasay con el pueblo de Parañaque, y por el Oeste con la bahía. El temperamento es benigno como el de la Ermita. Su calle central es ancha y hermosa, con muy buenas casas de tabla y nipa, y pasa por ella la carretera para Cavite, que anteriormente se ha indicado; la generalidad del caserío es de la misma clase, y las calles rectas. La iglesia es hermosa, así como la casa parroquial; hallándose situadas en una gran plazuela que hace frente al mar, disfrutando de bellas y dilatadas vistas; hay dos cuarteles para infantería, bonitos y con bastantes comodidades; detrás de la iglesia, y en la parte del Este se halla un sepulcro ó monumento en memoria del coronel Pineda, naturalista en la expedicion de las corbetas *Descubierta* y *Atrevida*, el cual murió en Ilocos. Se halla tambien entre este pueblo y el barrio de Pasay, el puente de San Antonio Abad, que llaman del *Palvorista*, por donde entra un brazo de mar de la bahía, y corriendo de Sur á Norte se estiende por estos terrenos inundándolos é inutilizándolos en una zona de 8015 metros cuadrados, sin dar mas producto que unos cuatrocientos cavanos de sal al año. Al Este se estiende tambien el barrio de May-tubig en terreno frondoso, y al Sur la visita de Pasay entre deliciosos verjeles y arboledas. Pasado este, se halla la hermosa casa hacienda de los padres agustinos calzados llamada de Maricaban, que pertenece á Parañaque.

Los caminos principales de este pueblo son: la carretera para Cavite, de que se ha hablado, que pasa sobre un puente situado en el estero del fuerte de San Antonio, y otra nueva que desde el costado de uno de sus cuarteles parte hácia el Nordeste y comunica con los pueblos de San Fernando de Dilao, Santa Ana y otros de este lado. Sobre los esteros próximos á este pueblo hay varios puentes.

Para beber se sirven del agua de pozos; carecen de tierras de labor en Malate, pero en la visita de Pasay se cosecha arroz y caña-dulce que produce azúcar superior á las demás en blancura, brillo, gusto y consistencia: se coge añil y hay algunas salinas; los buyales dan grande cosecha y son escelentes. Hay asimismo esquisitas naranjillas muy superiores, que tienen gran venta, habiendo árbol de ellas por el que pagan al año cincuenta ó mas pesos de arriendo; con todos estos árboles frutales las calles del pueblo son un paseo delicioso, que se estiende á lo largo de la carretera.

Sus naturales se emplean en la pesca, en las salinas y en el cultivo de los frutales; habiendo labradores en el barrio de Pasay. Hay muchos escribientes, varios artistas y bordadores; fabrican buenas telas de piña las mugeres; y tanto ellas como los hombres, hacen escelentes deshilados en muselinas, lino ú otro cualquier género, y tejen finísimos encajes.

El curato de este pueblo está desempeñado por padre agustino calzado, de la provincia del Dulcísimo Nombre de Jesus.

Está fundado el pueblo de Malate bajo la advocacion de Nuestra Señora de los Remedios.

PARAÑAQUE.

Se halla situado sobre la playa de la bahía de Manila, á los 124º 40' de longitud Este, y á los 14º 21' 20" de latitud Norte; en una isla rodeada de esteros y corrientes varias; su jurisdiccion se estiende al barrio y caserío que tiene á la punta opuesta de la principal poblacion, y que divide el brazo de mar de la bahía.

Confina al Norte con Pasay; al Este con terrenos de Pasay y Pateros; al Sur con Las-Piñas; y al Oeste con la playa de la bahía. Su temperatura es sana, y goza de vientos frescos que recibe del mar.

Pertenece á Parañaque en lo espiritual, el pequeño pueblo de Malibay, barrio de Maybong y hacienda de Maricaban de los padres agustinos, de que ya se ha hablado y que se halla situada al Este del estero llamado Tripa de gallina que sale en este término al Nordeste del pueblo de que tratamos.

Las casas en general son de tabla y nipa de modesta construccion, y hay algunas de piedra y tabla; siendo la mas notable la casa parroquial. Hay tambien escuela de primeras letras; la iglesia es de buena arquitectura. Pasa por este pueblo el camino real que conduce de Manila á Cavite, contando con otros para distintos puntos colaterales; beben el agua de pozo y los vecinos próximos á la hacienda de Maricaban usan las de los nacimientos ú ojos que allí hay.

Produce bastante arroz que dá sobrante para la esportacion á Manila y pueblos inmediatos. Hay en sus inmediaciones hermosas

huertas, con limoneros, naranjos y plátanos. Se dán en este terreno alcaparras y alcaparrones muy buenos, y se coje bastante romero, que conducen en bayones de burí á Manila para venderlo.

En las tierras de Meysapan, hay buenos pastos; se coje cacaguate ó maní, caña-dulce, maiz y añil.

Hay en la comprension del pueblo algunos montecillos que no esceden de cinco á seis metros de altura, pero la piedra de ellos es de mala calidad. Se cojen gran número de ostras y mariscos, de cuyas conchas hacen cal. Crían algunos ganados, y el bacuno se halla en regular cantidad, así como los carabaos para la labor; hay varias salinas.

Los habitantes de este pueblo se dedican á la labranza, á salineros, y á vender pescado seco. Se hacen tejidos de algodón y se beneficia el algodón en rama. Hay algunos bordadores, pocos artistas, y fabricantes de encages muy buenos. Las mugeres se ocupan en el cultivo de la tierra, en salineras, bordadoras y en la limpia é hilado del algodón; otras tejen encages y medias de algodón ó de hilo. El curato de este pueblo está servido por padre agustino calzado, de la provincia del Dulcísimo Nombre de Jesus.

Se fundó este pueblo bajo la advocacion del Apostol S. Andrés, y consta que antiguamente se hallaban en él las caleras para las obras de cuenta de la Real Hacienda.

LAS-PIÑAS.

Se halla situado al Sudoeste y á continuacion del anterior de Parañaque, tambien á la orilla de la bahía. Está en la misma longitud y latitud prócsimamente y en terreno llano.

Confina al Norte con Parañaque; al Sur, con Bacoor primer pueblo de la provincia de Cavite; al Oeste con terrenos de Malibay, Maybonga y hacienda de Maricaban; y al Oeste con la bahía. Hacia la parte Sur tiene este pueblo dos puentes, uno sobre el arroyo Tripa de Gallina, y otro sobre el rio Zapote, límite ó divisoria por este lado de las provincias de Manila y Cavite; á dos kilómetros de distancia de este pueblo se halla situada su visita de Pamplona.

El caserío del pueblo es modesto, de madera y nipa; tiene buena iglesia y casa-tribunal. La calle principal la forma la calzada de Manila á Cavite, que atraviesa el pueblo, del que salen algunos caminos angostos en direccion de la Laguna de Bay.

Produce arroz suficiente para sus habitantes, los que beben el agua de pozo, y las del riachuelo de Imus.

Hay en sus playas piedra buga para fabricar cal, y producen sus terrenos algodón y cacao.

Sus habitantes se dedican á varias artes, á la labranza y beneficio de las salinas, y las mugeres tienen igual ocupacion, y el hilado de algodón, y tejido de algunas telas.

El curato está servido por padre agustino recoleto, de la provincia de San Nicolás de Tolentino.

Se erigió este pueblo en curato con la advocacion del Patriarca San José, separándose de su matriz Parañaque por Superior Decreto de 5 de Noviembre de 1795, cediéndose á la administracion de Recoletos, con espreso consentimiento de los padres agustinos que lo poseían, y del Illmo. Sr. Arzobispo.

(Se continuará.)

R.

Mosáico.

EL BUEY SUELTO BIEN SE LAME: dice un refran español; pero no cabe duda de que mejor se lamen dos.

Decía el rey D. Pedro I de Castilla á un fiel servidor suyo:—con este pedazo de pan puedo mantener á todos mis amigos—¡Que reducido debia ser el número!

Para ponderar nuestro festivo Quevedo los conocimientos de cierto médico, decía que á sus curas seguía siempre el cura.

Un oficial austriaco visitaba la catedral de Estrasburgo, y subía con gran trabajo los innumerables escalones que conducen á la flecha. Su cicerone, que era la portera de aquel lugar, estaba en cinta. El oficial, casi sin aliento le preguntó, si faltaba mucho para llegar al término fatal.

—Caballero sois muy poco político, contestó la inocente muger, porque aun faltan dos meses prócsimamente.—

—Pues señor, no teniendo permiso mas que para tres dias, me resuelvo á bajar.

Un niño comia pollo, y colocaba los huesos en la mesa.

—Impolítico, le decía su padre. No vuelvas á colocar los huesos en el mantel.

—¿En donde quieres que los ponga?

—La educacion prescribe que se coloquen en un ángulo del plato.

—¡Como he de colocarlos en un ángulo, si mi plato es redondo!

EFEMERIDES ESPAÑOLAS.

SEGUNDA QUINCENA DE DICIEMBRE.

Dias.	Años.	ACONTECIMIENTOS.
16	1678	Las escuadras de Luis XIV de Francia se apoderan de la Sicilia.
17	1696	El duque de Vendome levanta el sitio de Palamós.
18	1599	El emperador Carlos I convoca en Toledo las córtes generales.
19	1765	Real cédula espedita por Carlos III, concediendo la libertad de comercio á los principales puertos de España.
20	1795	Paz de Bale entre la república francesa y España.
21	1813	El general Suchet derrota á los españoles.
22	1502	Felipe I el <i>Hermoso</i> parte á Alemania, abandonando á su esposa Doña Juana I.
23	1613	El duque de Osuna, virey de Sicilia, derrota á los turcos en varios encuentros.
24	1624	El duque de Lerma, es elevado á la dignidad cardenalicia.
25	1406	Muere Enrique III de Castilla.
26	1547	El Emperador Carlos I se vé obligado á levantar el sitio de Metz, con pérdida de treinta mil hombres.
27	1076	Las córtes de Navarra adjudican la corona de aquel reino en Sancho-Ramirez, rey de Aragon.
28	1118	Alfonso I de Aragon, el <i>Batallador</i> , gana á los moros la ciudad de Zaragoza.
29	1361	Blanca de Borbon es asesinada en la ciudadela de Jerez.
30	1276	Organizacion de la hermandad aragonesa, conocida bajo el nombre de la <i>Union</i> .
31	1491	Américo Vespucio es nombrado comandante en jefe de la expedicion española destinada á la exploracion del Nuevo-Mundo.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO ANTERIOR.

Mi gozo en un pozo.

Geroglífico.

LO
LO



JULIO CESAR



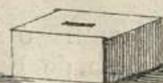
COLO N



CARLOS 5º



III



ANTES QUETE HACES
MIRA LO QUE CASES.

REFAN ESPAÑOL

MANILA 1859. IMPRENTA Y LITOGRAFIA

DE RAMIREZ y GIRAUDIER, EDITORES.

Calle del Beaterio n.º 40.







MCD 2013